

La educación de los cuerpos “peronistas”. Un estudio a través de la prensa local de la zona metropolitana sur

Eduardo Galak (CONICET – UNLP)¹

eduardogalak@gmail.com

Iván Pablo Orbuch (UBA)²

Ivan_pablo@hotmail.com

Resumen

Estudiar los sentidos que sobre educación del cuerpo se esbozaron en la prensa gráfica periódica de Avellaneda y de Quilmes entre 1946 y 1955 permite comprender paralelamente representaciones locales y los efectos del llamado “peronismo clásico” como emergente político que resignificó sentidos sobre las prácticas corporales. Así, es posible entender cómo y por qué el novel proyecto político, en su decidido fomento de la cultura física, encontró argumentos legitimadores no sólo para incursionar en el campo de la salubridad pública mediante controles médicos previos a cada competencia deportiva, sino también un terreno fértil para transmitir un ideario concreto respecto a conceptos como patria, comunidad y sociedad, principalmente ligados a la formación de ciudadanos de una “Nueva Argentina” que pretendía dejar atrás las viejas bases liberales económicas y políticas. En la presente investigación se analiza el modo de construcción a través de la prensa avellanedense y quilmeña de un *nuevo* personaje relevante que sintetiza el ideal a seguir en los años indagados: los “héroes deportivos”, cuyo carácter de ejemplar y su rasgo de local justificaron la configuración de una renovada política respecto de la educación de los cuerpos “peronistas”.

Palabras clave: Cuerpo, Educación, Peronismo, Deportes, Política.

¹ Profesor en Educación Física, Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales (UNLP, Argentina), con post-doctorado em Educação, Conhecimento e Integração Social (UFMG, Brasil).

² Profesor de Enseñanza Media y Superior por la UBA. Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO). Se desempeña como Profesor de Historia General de la Educación en la UBA y de Historia de la Cultura en la UNDAV. Es investigador en el Archivo Histórico de la Provincia de Bs As y en la UNDAV. Autor de numerosos artículos sobre educación, sociedad e historia en revistas científicas y diarios nacionales.

Abstract

Analyzing those discourses about corporal education in Avellaneda and Quilmes presses, between 1946 and 1955, allows thinking local senses and what is known as “classical Peronism”. Indeed, this political project found in physical culture one way to educate legitimated arguments about public health (through medical checks prior to each sports competition) as well as transmit a particular ideology about concepts such as patria, community and society. All this senses linked to citizens education for a “Nueva Argentina” (“New Argentina”) which pretends to leave behind the old economic and political liberal bases. The main idea is to research the constructed meanings by the local (Avellaneda and Quilmes) press about a new socio-political figure that synthesizes the government ideas of those years: the “sports heroes”, whose exemplary characteristic and the local meanings shows the renewed policies about the peronist physical education.

Keywords: Body; Education; Peronism; Sports; Policy.

La cultura física peronista: entre lo local y lo colectivo

El propósito central del presente trabajo consiste en desentrañar los objetivos que el gobierno de Juan Domingo Perón como Presidente en Argentina entre 1946 y 1955, de la mano del Partido Justicialista, vislumbró en la educación de los cuerpos, entendiéndola como medio para la implementación de su proyecto político. En ese sentido, se analiza particularmente el modo “peronista” de construcción de una nueva figura relevante que gozó de un inusitado reconocimiento durante los años indagados: los “héroes deportivos”. Esta categoría de análisis surge a partir de comprender que durante este período se produjo una importante resignificación de lo que representaban los personajes populares originarios de las localidades estudiadas, lo cual sirvió políticamente para generar un incipiente pero progresivo orgullo por lo local, que -en última instancia- resultó útil para reproducir los postulados justicialistas relacionados a la cultura física. La celebridad que alcanzaron los deportistas indagados, fuertes, atléticos y jóvenes oriundos o radicados en Avellaneda y Quilmes, tuvo directa influencia en el prototipo de ciudadano que se quería exaltar a modo de ejemplo para toda la sociedad. En este sentido, además de resaltar las marcas deportivas como partes de un proyecto universalmente argentino y productor de nacionalidad (Torres, 2013: 16), puede observarse una notoria intención de transmitir a través de distintos

medios los triunfos de los “héroes deportivos” como modo legítimo de ser y hacer, emergiendo en este sentido una manera pedagógica de reproducir los discursos característicamente peronistas. De allí que los logros deportivos y sus respectivas repercusiones en medios gráficos locales muestran no sólo la retórica de volver el esfuerzo individual un sacrificio colectivo, sino también la gestación de una “Nueva Argentina” en constante progreso, mejor que la de ayer pero con claras pretensiones de ser peor que la de mañana.

Puede observarse con claridad cómo en las localidades mencionadas se manifiestan diversas estrategias políticas implementadas por los tres niveles de gobernación: municipal, provincial y nacional, lo cual será analizado en detalle. Vale la pena aclarar que la elección de estas dos localidades del área metropolitana sur responde a que, por cuestiones diversas, las mismas representaban ciudades significativas para el peronismo, siendo la tarea de este texto pensar la particularidad y la generalidad de cada importancia, específicamente respecto a la educación de los cuerpos. En efecto, este trabajo pretende buscar similitudes y diferencias, continuidades y rupturas en las prácticas corporales allí desarrolladas, haciendo especial hincapié en la cultura física, entendida como concepto característico del período que refiere a sentidos que pretenden extender de los muros escolares la clásica noción de “Educación Física”, interpretada a su vez como parte de una cultura general que resultó ser durante aquellos años beneficiaria de una expansión sin precedentes del presupuesto destinado a tal fin, lo cual redundó en un sustantivo incremento de la cantidad de practicantes.

Para ello se analizó la prensa gráfica periódica de Avellaneda y de Quilmes, a través de los diarios *La Libertad* y *La Opinión* para el caso de la primera localidad y *El Sol* para la segunda, observando especialmente aquellos hitos deportivos durante el peronismo en los que se resalte el carácter local de los participantes. En este sentido, se trata de (re)construir una historia “al ras del suelo, con los pasos” como diría Michael de Certeau esto es, haciendo referencia a la importancia de romper con la mirada estereotipada que plantea la pasividad de los sujetos sociales ante las diversas normativas estatales, es decir, “desde arriba”. En el plano específico de los estudios sobre el peronismo y sus diversas maneras de encararlo, en esta indagación se pone de relieve la educación de los cuerpos analizando principalmente sentidos sociales que circularon por medios gráficos de comunicación, y no centrando la reflexión en la “bajada de línea” comunicacional peronista, como es habitual en este tipo de estudios. Al igual que en una dimensión estrictamente educativa, respecto de la cultura física

pueden apreciarse elementos discursivos referidos a la democratización y popularización -junto a los de socialización y adoctrinamiento político-, siendo el primero alabado por los apologistas del peronismo y el segundo reivindicado por sus detractores, tal como explica Raanan Rein en *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)* (2015: 21). Pretendiendo interpretar ambos posicionamientos, este trabajo procura confrontar los sentidos publicados en los periódicos locales con los discursos oficiales, principalmente signados en materia de cultura física por las políticas proyectadas en el Segundo Plan Quinquenal de 1952.

En resumen, este trabajo busca profundizar en los diversos modos que las políticas nacionales relacionadas a la cultura física fueron implementadas en dos municipios del sur del Gran Buenos Aires, así como su recepción, resignificación y apropiación por parte de los medios gráficos encargados de su comunicación. Para tales propósitos los distintos niveles gubernamentales adoptaron variadas estrategias, dentro de las cuales se destaca el lugar que ocupan los modos pedagógicos peronistas de transmitir los valores y sentidos sobre los “héroes deportivos”, asociados a resignificaciones de lo local, lo deportivo y lo nacional en el contexto de formación de ciudadanos para la “Nueva Argentina” justicialista.

Un modo social y peronista de *usar* el cuerpo

En la Argentina gobernada por Juan Domingo Perón la cuestión de la educación de los cuerpos cobró una importancia inusitada hasta ese entonces en el plano nacional, tal como puede observarse en los trabajos de Senén González (1996), Rodríguez (1997; 2009), Cornelis (2005), Pons (2010), Aisenstein y Almada (2011) y Rein (2015), entre otros. Si bien puede observarse cómo dicha temática encuentra antecedentes en políticas previas, como las desarrolladas en la provincia de Buenos Aires durante la gobernación de Manuel Fresco entre 1936 y 1940¹, las intenciones gubernamentales y las retóricas justificadoras peronistas resultaron distintas y distintivas. No sólo en cuanto a las diferencias que pueden pensarse entre la escala provincial y nacional; también porque las políticas referidas a lo corporal implementadas por el Partido Justicialista tuvieron ribetes filo-militaristas aunque no beligerantes, con pretensiones incluyentes pero sin dejar de lado las particularidades excluyentes del deportivismo, relativamente conservadoras y con argumentaciones patrióticas pero con modalidades y planteos hasta entonces revolucionarios, y sobre todo ampliadoras de la oferta estatal de prácticas corporales por fuera de los muros escolares. Con este telón de

fondo puede interpretarse porque el Consejo Nacional de Educación Física peronista, iniciativa que data del año 1947, se constituyó como un elemento de continuidad respecto a entes gubernamentales preexistentes, como la Dirección General de Tiro y Gimnasia que desde 1905 depende del Ejército o la Dirección General de Educación Física y Cultura impulsada por Fresco en 1937. Vale la pena mencionar que estos organismos, sobre todo el último, influyeron en la creación en 1938 del primer Consejo Nacional de Educación Física, posteriormente discontinuado por cambios de bandería política a nivel nacional (Galak, 2012a). Empero, aún con cierta continuidad institucional y un marcado espíritu institucionalizador masificante, el peronismo resignificó las raíces de estas entidades con el objeto de desarrollar un sentido federal pero manteniendo el carácter verticalista propio de las políticas gubernamentales y de las retóricas oficialistas.

En ese sentido, es posible referirse a un modo social y peronista de *llevar* el cuerpo durante los mencionados años, categoría que se construye a los fines de esta investigación con el objetivo de desentrañar los procesos que hicieron del cuerpo un objeto de la (bio)política estatal centralizada, pero también de aquellos que circularon en la sociedad a través de medios de comunicación locales representativos. En última instancia, de lo que se trata es de interpretar los modos dominantes de usar el cuerpo en un contexto histórico determinado en el sentido que lo piensa Boltanski (1975), de interpelar lo que Marcel Mauss define como técnicas corporales (1936), pensando en aquellas características del período 1946-1955, a la vez que se observa cómo se reproduce una suerte de *habitus* peronista, extendiendo el sentido que Bourdieu esboza en *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo* (1986). Es decir, se identifica un modo peronista de *usar* el cuerpo, un modo social dominante que indica cómo moverse y sobre todo para qué, representativo de un período en el que se utilizó la cultura física en general y los deportes en particular para desarrollar políticas públicas que pusieron el cuerpo al servicio de la política (educativa, asistencialista, de salubridad, entre otras).

La cultura física peronista en Avellaneda

Considerado como uno de los polos industriales más importantes de la Argentina, y de una significatividad cultural y política particular por ser lindante con la Capital Federal, el municipio de Avellaneda constituye para el imaginario social un paradigma de *ciudad peronista*. En efecto, desde las retóricas que se construyeron alrededor del

mito fundante del naciente movimiento socio-político el 17 de octubre de 1945, hasta la proliferación de fábricas que se produjo durante las dos primeras presidencias de Perón entre 1946 y 1955, hicieron de Avellaneda una localidad representativa de los discursos sobre los trabajadores, principales actores y destinatarios de las políticas públicas implementadas durante el período. No son casuales entonces las recurrentes visitas del propio Perón, o de su esposa Eva Perón -una de las figuras sociales más importantes del período- al territorio avellanedense, como también fueron usuales las recorridas de destacados funcionarios de los gobiernos peronistas.

Para graficar esta afirmación cabe resaltar la visita del por entonces Presidente de la Suprema Corte de Justicia y titular de la CADCOA², Rodolfo Valenzuela, a la ciudad de Avellaneda, tal como lo relata el periódico local de dicha ciudad *La Opinión*³:

Perón apoya el deporte, en el boxeo y en el fútbol, en el pato y en el rugby, en el basquetbol y en las bochas, en fin, en todas esas manifestaciones de destreza corporal. Y entre sus colaboradores más destacados se encuentra el Doctor Rodolfo Valenzuela. (*La Opinión*, julio de 1954).

En el mismo periódico puede leerse que Valenzuela también llevó adelante una charla en la Universidad Obrera Nacional -situada en el centro de la ciudad, sobre la Avenida Mitre-, relacionada con los propósitos del Segundo Plan Quinquenal en materia de cultura física. Vale la pena mencionar que la misma fue objetivo de un minucioso seguimiento por parte de la prensa local, que recordó lo “popular” y “muy querido” que era Valenzuela en Avellaneda, visitándola con frecuencia no sólo para concurrir al estadio de Racing e Independiente, los dos clubes más populares e importantes de la zona, sino también a modestos clubes de barrio a los que presta el “calor de su presencia”, conociendo de primera mano sus inquietudes más inmediatas (*La Opinión*, julio de 1954).

Puede observarse que las fuentes analizadas resaltan constantemente tres signos de las políticas deportivas peronistas. En principio, una constante reivindicación de los “héroes deportivos locales”: producto del modo en que el peronismo cimentó sus imágenes a través de los medios masivos de comunicación, se generó un incipiente pero progresivo orgullo por lo local, que en última instancia resultó útil para reproducir los postulados justicialistas relacionados a la cultura física (Galak y Orbuch, 2014). Una segunda marca que aparece en las fuentes relevadas es la cualidad democratizadora de las políticas públicas peronistas, persistentemente señalada como característica del modo de gobierno de aquellos años, procurando borrar el clasismo asociado en el imaginario social y en las prácticas a los deportes, aunque sin dejar de mantener cierto

orden verticalista de gobierno. Por último, resulta patente la presencia de un rasgo masificador, concepto en boga por aquellos años, que resignifica ciertos sentidos anteriores de lo que se entiende por “masa” o “pueblo”, pero que no deja de subrayar la existencia de clases sociales distintas con prácticas culturales distintas.

De modo cotidiano, puede apreciarse en la prensa gráfica local avellanense la publicación de notas acerca de los logros de las figuras deportivas, así como de sus trayectorias de vida. Las fotografías de cuerpos entrenados, juveniles y atléticos en plena competición deportiva, posando para los fotógrafos o visitando la redacción de los periódicos revela la importancia que para el peronismo tiene esta pedagogía de la imagen, que indudablemente se erige como un ejemplo a seguir. A su vez, esta cotidiana presencia de deportistas en los medios de comunicación muestra la simbiótica relación del periodismo con las figuras reconocidas, que reafirma en este período la legitimación de la cultura (física) con lo popular y con lo público, configurando de este modo la reivindicación de los “héroes deportivos” -y de sus cuerpos- como arquetipos de los postulados de la “Nueva Argentina”. De allí que, como afirma Claudio Panella, el justicialismo haya buscado crear una identificación entre prácticas corporales y sentidos partidarios, fundamentalmente a través de asociar las diversas manifestaciones deportivas con sentimientos patrióticos y nacionalistas (2015: 64). En el caso de estos diarios regionales de Avellaneda, por tratarse de muchos deportistas vecinos de la zona y que en la mayoría de los casos provienen de sectores humildes, la idea que subyace es que durante estos años es factible la posibilidad de una movilidad social ascendente -lo cual se encuentra a tono con aquellos sentidos gubernamentales oficiales (Rein, 2015: 23)-, y que cualquier lector en tanto se lo proponga, puede ser uno de esos deportistas que mejoran sustancialmente sus condiciones de vida individuales, al mismo tiempo que un elevado rendimiento entraña potencialmente un beneficio colectivo. De este modo se refuerza uno de los principales sentidos del peronismo respecto de la cultura física: tras una idea que sostiene que la salud orgánico-biológica refuerza la salud de la población, y que la fortaleza de cada uno contribuye al perfeccionamiento nacional, se esconde un discurso político que hace de la ejercitación física un derecho individual pero también una responsabilidad del conjunto de la sociedad. Como la contracara de la moneda, las noticias sobre éxitos en competencias de referentes locales se encuentran asociadas al apoyo estatal recibido, siendo entonces la aparición en los medios de comunicación de una noticia sobre un logro deportivo particular la posibilidad de comunicar el resultado de una política pública del gobierno peronista.

De ello se desprende entonces la recurrente publicación de imágenes y textos sobre la vida de Osvaldo Suárez, José María “mono” Gatica, Noemí Simonetto, Delfo Cabrera y Rafael Iglesias, entre otros, todos deportistas relacionados con lo local de Avellaneda. Resulta interesante observar que algunos de ellos nacieron en este municipio, mientras que otros son oriundos de otros lugares, como Gatica o Cabrera, pero hicieron su carrera deportiva radicándose en territorio avellanedense, lo cual se explica no sólo por la cercanía con la Capital Federal -centro político, social y deportivo de la Argentina-, sino también por el proceso de industrialización que vivió la ciudad por la política de sustitución de importaciones de la época, que en la práctica significó el arribo de miles de personas de todo el país a lugares fabriles como este distrito. La rápida adopción de estos deportistas foráneos como avellanedenses se debió en una importante medida al lugar central que ocuparon sus logros en los medios de comunicación locales, y a la popularización de sus triunfos como propios.

Puede afirmarse en este sentido que los periódicos se encargaron de transmitir un ideario que indica que Avellaneda se posiciona como un lugar en el cual la práctica del deporte está al alcance de todos, principalmente por un Estado municipal, provincial y nacional mancomunados y presentes, comprometidos con políticas que comienzan en la Educación Física escolar, y se continúan toda la vida con la cultura física institucionalizada, en forma de plazas de ejercicios físicos, clubes, gimnasios, colonias de vacaciones o centros de fomento. Ideario que no sólo se reprodujo a través de los deportes y las representaciones construidas a partir de éstos, sino también por una serie de campañas públicas que institucionalizaron la educación de los cuerpos y del movimiento, poniendo a la cultura física al servicio de la salubridad pública.

Por caso puede mencionarse la creación del Club de Niños de Avellaneda en el año 1953, impulsado por la gestión comunal y provisto de un amplio campo de deportes situado en una ubicación privilegiada en el centro de la ciudad, en la intersección de las calles Berutti y Belgrano. Esta institución ejemplifica la postura gubernamental local y regional del período, teniendo por objetivo principal “velar celosamente por el estado físico de los chicos” a través de una educación integral, en oposición a la educación intelectualista que según entendían predominaba previo a la llegada de peronismo al gobierno, y formar hábitos de orden, de cultura, de respeto y de amor a Dios, a la Patria y a sus semejantes. En la crónica que el diario avellanedense *La Libertad*⁴ hizo de sus primeros pasos, se resalta cómo a través de esta institución se mejoró la situación física y alimenticia de los niños que concurrían, merced a un trabajo conjunto de nutricionistas, médicos y profesores de Educación Física. En la

cobertura mediática que el periódico local le dedicó a estas políticas públicas puede leerse que 102 de los 143 niños que participaron en el Club subieron de peso a través de una alimentación balanceada suministrada por el Estado (La Libertad, 15/03/1953). Tal como lo muestran los párrafos publicados en este diario, la intención es preparar a las generaciones futuras para que sean física y espiritualmente fuertes, motivo por el cual parecen no quedar dudas de lo “provechosa que fue para la niñez avellanense la preocupación demostrada por las autoridades comunales para mejorar las condiciones físicas y espirituales de la misma” (La Libertad, marzo de 1953).

En síntesis, puede observarse cómo en el contexto del municipio de Avellaneda se aplanan -en el sentido de colocar todo en un mismo plano- el logro deportivo, la reivindicación mediática, el rol de las políticas públicas estatales y el gobierno de los cuerpos y sus prácticas: mediante una biopolítica que redefine lo local y lo nacional, el “héroe deportivo” local pasa a ser paradigma de la identidad nacional, el éxito individual pasa a ser beneficio colectivo y el cuerpo se constituye definitivamente en objeto de políticas públicas.

La cultura física peronista en Quilmes

El censo de 1947 revela que la localidad quilmeña tenía en aquel entonces 134.400 habitantes. Si bien esto no implica que Quilmes sea uno de los municipios más populosos, si se compara con el anterior censo de 1914 puede observarse que superó la duplicación de su población, lo cual resultó ser efecto de las mencionadas migraciones internas ciudadanas que ocurrieron durante la primera mitad del siglo XX en Argentina. Esta cuestión incide a su vez en que el municipio fue progresivamente cambiando su perfil de localidad autónoma a formar parte del conurbano bonaerense como metrópoli, teniendo un considerable desarrollo industrial, en sintonía con las políticas propuestas por las autoridades nacionales.

Es importante remarcar que la educación de los cuerpos en la ciudad de Quilmes presenta algunas características definidas, que pueden ser emparentadas con las de Avellaneda, pero que a la vez la distinguen. Por un lado, tal como se observó para el lindante municipio avellanense, se observa la reivindicación de deportistas locales con la finalidad de utilizarlos de modo cotidiano como ejemplos a través de la prensa, buscando impactar en la sociedad como conjunto, más allá de los límites territoriales, siendo esto funcional a la creación de una fuerte identidad quilmeña. Por el otro, es significativa la fuerte impronta de los distintos sindicatos nucleados en la

Central General de Trabajadores, quienes fueron decididos impulsores tanto de numerosas justas deportivas como de colonias de vacaciones para los niños en la temporada estival⁵.

La fuente utilizada para analizar los procesos de la ciudad de Quilmes es el medio de comunicación gráfico *El Sol*⁶, representativo de la mencionada localidad. A través de esta publicación se observa el centralizado rol de las distintas manifestaciones de la cultura física, sus representaciones homogeneizadas mediante la prensa y su vinculación con otras esferas sociales, en lo que puede entenderse, de un modo más amplio que en Avellaneda, como parte de la producción de políticas que legitimen la educación del cuerpo y de los movimientos asociados con cierta retórica legitimada de lo popular. Tal es el caso, por ejemplo, de la fiesta popular celebrada en el Quilmes Atlético Club: dotado de “un excepcional programa” fue conducido por el famoso cómico Fidel Pintos y secundado por los reconocidos comentaristas radiales de fútbol Julio Salomón y Roberto Cherro, popular ex futbolista de Boca Juniors (El Sol, 11/1/1954). Se aprecia como el ocio, vinculado al incentivo de la cada vez mayor cantidad de participantes deportivos, tanto en la esfera amateur como en la profesional, es generador de eventos públicos y masivos donde la fusión entre los socios de un club deportivo, un popular humorista y referentes radiales era algo común.

Efectivamente, el periódico *El Sol* funciona durante el período analizado como un difusor de eventos y actividades deportivas, así como su sede un lugar de visita tanto de profesionales consagrados como de jóvenes promesas. Tal el caso de los participantes quilmeños del Campeonato Infantil de fútbol “Evita”, a la postre los vencedores de aquel certamen, quienes se declaran “lectores del diario” y dedican su triunfo a toda la población local (El Sol, 1954). Orgullo regional, personal y el reconocimiento que experimentan los niños entrevistados al aparecer en el medio que leen con asiduidad entrañan tres facetas que se complementan. La entrevista que el periodista de dicho medio le realiza a los deportistas amateurs transcurre con preguntas sobre qué jugadores admiran, pudiéndose leer en sus respuestas el énfasis puesto en su constitución como arquetipos y en la voluntad de imitarlos.

En este sentido, cabe recalcar que los “héroes deportivos” funcionaron en la práctica como un fiel reflejo del incentivo estatal para el desarrollo de diversas disciplinas, incluso de aquellas no-tradicionales. Esto permitió que los campeones se convirtieran en verdaderos símbolos, locales y nacionales, y sus figuras fueran revestidas de una aurea que infundía según la retórica de la época una “mística” o un

“heroísmo” a su alrededor, transformándose en ejemplo a seguir y copiar por parte de toda la juventud argentina, molde a respetar para construir una “Nueva Argentina”⁷. Esta cuestión se aprecia con claridad en la mencionada entrevista, con un marcado tono pedagógico que funciona no sólo hacia los futuros profesionales, sino destinado también a los lectores. Los jóvenes concluyen el diálogo con los periodistas mencionando la importancia de los Torneos Evita, ya que les permite recorrer distintos rincones de la Patria⁸, y cómo contribuye dicho evento a una mejora en la cultura física de la población. Esta cuestión demuestra cómo el discurso oficial no sólo tenía numerosos adeptos, sino también se encontraba naturalizado como parte del imaginario social deportivo y reproducido de diversos modos.

En semejante dirección pero en otro sentido, el papel de los sindicatos en la localidad quilmeña resultó un activo promotor de diversas actividades vinculadas a la difusión de la cultura física. Una de ellas fue la inauguración de una colonia de vacaciones en la sede que los obreros cerveceros poseían en la ribera local⁹, contando con la presencia de las principales autoridades municipales, demostrando su sintonía con el gobierno local (El Sol, 1953). A lo largo de las ediciones de los meses de la temporada estival es frecuente ver en el diario imágenes de los niños realizando actividades físicas y deportes en sus instalaciones. Como expresan las fuentes, el sentido último consistía en la búsqueda de una infancia feliz, lo cual estaba ligado con el movimiento ordenado y metódico que se reproducía institucionalmente en las escuelas, clubes, torneos deportivos o colonias de vacaciones, y también en sintonía con los discursos oficiales respecto de la niñez, la educación, el asistencialismo, la salud pública, entre otros. Todo ello demuestra entonces que la cultura física resultaba para el peronismo un espacio de encuentro social, pero también de tensiones entre diversos agentes, organismos estatales y actores sociales, incluso desde la constitución del sistema educativo nacional (Armus y Scharagrodsky, 2013).

Otra actividad que vale la pena mencionar en esta dirección fue la puesta en marcha de un torneo deportivo sindical, lo cual resultó noticia de forma constante en *El Sol* a lo largo de numerosas ediciones. En las notas dedicadas a este evento se hizo mención recurrentemente a los requisitos para inscribirse, a los deportes que conformaban la competencia, a los derechos y obligaciones de los participantes, entre otras cuestiones. Esto demuestra simultáneamente la organización burocrática centralizada y la puesta en juego de sentidos cientificistas, además de pretender favorecer la práctica de deportes no convencionales así como de ser el Estado el encargado de administrar la pirámide deportiva que se materializa en la *búsqueda* de

potenciales deportistas de élite¹⁰. Por otro lado, se destaca la publicación de su reglamento, escrito por un Tribunal de Faltas en el que se lee que “las resoluciones que este cuerpo tome deberán ser debidamente registradas y firmadas en un libro que proveerá la Comisión de Educación Física y la custodia de las actas quedará en ese organismo”. Esta normativa hace hincapié en las sanciones que recibirían los deportistas, en particular el capitán del equipo en caso de tratarse de deportes colectivos, con lo cual se remarca el gesto institucionalizador y fuertemente sancionador de la propuesta, aún en su carácter de amateur¹¹. En esta dirección, es interesante señalar que las discusiones “desmedidas” ante los fallos arbitrales eran pasibles de duras y ejemplificadoras sanciones, que podían llegar a la expulsión del certamen. Por último, cabe destacar que el nombre del torneo, *Hacia los 5 millones de deportistas*, es indicativo de cuanto había permeado el discurso de Juan Domingo Perón en las prácticas cotidianas sindicales, reafirmando así la retórica que asocia el peronismo con los trabajadores: el entonces Presidente mencionó en reiteradas oportunidades que esa era la cantidad de personas que debían practicar deportes en la “Nueva Argentina” que se estaba forjando por aquellos años.

Yo he hecho hacer un censo aproximado, porque en esto no contamos con estadísticas de los deportistas argentinos organizados. Y con un alto grado de optimismo resulta que no alcanzamos a tener 150 mil deportistas organizados, pero, naturalmente, deportistas que hagan deportes, no esos que dirigen y no lo hacen. En 18 millones de habitantes que tiene el país, 150 mil deportistas da un índice muy negativo. Nosotros tenemos que contar con más o menos 5 millones de deportistas que significa algo menos del 30 por ciento de nuestra población. Eso es lo que corresponde a un pueblo, a un pueblo de deportistas. (Perón, 17/11/1954).

Esta iniciativa sindical en Quilmes demuestra la idea presente en el imaginario cultural coyuntural de una necesidad de formar un pueblo de deportistas, una necesidad de organizarse. Puede inferirse en estas palabras de Perón cierta retórica característicamente peronista de fundir lo nacional con lo deportivo (reducido a su calidad de representación en torneos internacionales), a la vez que refleja la voluntad de vincular definitivamente las políticas deportivas a las de la salud pública: en este contexto, la organización centralizada remite a cierta noción de científicidad, marcada por la presencia del Estado y de la ciencia (médica) a través de los estudios médicos obligatorios que todos los participantes deben realizar previamente, así como una “bajada de línea peronista” acerca de hábitos de vida higiénicos y de una transmisión vertical de valores morales sobre el trabajador¹². Por otro lado, es interesante la

distinción que se hace entre un “nosotros” que engloba a quienes practican deportes y que actúan en el campo en las diversas disciplinas, frente a un “otros” compuesto por aquellos que “no hacen”.

Esta diferenciación desde lo discursivo remite a otra similar que se usaba para legitimar el fomento de la educación técnica y justificar la creación de la Universidad Obrera Nacional en aquellos años. La frase en este caso refería a que eran preferibles los ingenieros “del hacer” y no los “del decir”¹³. Como puede observarse, sea respecto a lo que se entendía por educar los cuerpos o las mentes, la idea de generar un ciudadano activo y en movimiento se torna visible y era el ideal pragmático al que aspiraba la “Nueva Argentina” peronista.

Consideraciones finales

Puede apreciarse a raíz de analizar las políticas públicas respecto de la cultura física en dos relevantes ciudades del sur del Gran Buenos Aires como Avellaneda y Quilmes que las competiciones deportivas cobran progresivamente una mayor relevancia social, reflejada en los medios gráficos de comunicación, en detrimento de otras actividades físicas o de los ejercicios curricularizados por la Educación Física escolar. Definitivamente, las gimnasias y los juegos, contenidos que posibilitaron la inclusión de la Educación Física en las escuelas a finales del siglo XIX, quedaron en una consideración social y política por debajo de los deportes, tal como puede percibirse claramente en ambos municipios.

En efecto, la extensión de la educación de los cuerpos por fuera de los deportes se produjo con la institucionalización de otros modos de transmitir prácticas corporales, que no sea en las escuelas o en los clubes: si bien procesos iniciados anteriormente (Galak, 2012a; 2015), se reafirma la condición de que la Educación Física no es únicamente escolar, y pasa a formar parte de las políticas respecto a la salubridad pública, al asistencialismo (como en el caso del Club de Niños) o de las colonias de vacaciones, que se produjeron con notoria fuerza en los municipios analizados, con la particularidad de que en Quilmes se desarrolló con una fuerte impronta sindical. Precisamente en esta localidad se observa un énfasis en el incentivo a los deportes con la puesta en marcha de torneos sindicales que llevaron el nombre de una repetida frase de Perón, lo que demuestra, una vez más, la estrecha sintonía entre el entonces Presidente, la institucionalización centralizada de actividades físicas y los trabajadores organizados. A su vez, en este tipo de certámenes se encuentran

importantes indicios de la intención de transmitir sentidos morales asociados a los deportes, tal como es la búsqueda de que los deportistas representen ejemplos sociales. Juego, esparcimiento, discursos sobre una vida activa y moralmente sana, pero también control y sanción a través de regulaciones y reglamentaciones metódicas, científicas y centralizadas, revelan otra de las facetas biopolíticas más importantes de los modos gubernamentales en los años peronistas.

El papel de los medios de comunicación y su impronta eminentemente pedagógica se aprecia en la proliferación de notas que de manera constante se publican sobre los deportistas locales, construyendo un arquetipo de ciudadano ejemplar: los héroes deportivos, que con descripciones escritas que se asemejan a leyendas o épicas deportivas, consiguieron mostrar no sólo una argentinidad modelo, sino también la creencia generalizada de una movilidad social ascendente, valor peronista que se manifiesta en este caso a partir de resaltar el carácter humilde de los vecinos deportistas. De lo analizado se desprende que existió un modo peronista de *usar* el cuerpo, en sintonía con los postulados políticos de Perón en torno a la cultura física, gracias a la crucial colaboración de los masivos medios de comunicación, quienes fueron privilegiados transmisores de este tipo de pedagogía distintiva.

Recibido: 23 de julio de 2015.

Aceptado: 9 de diciembre de 2015.

Bibliografía

Aisenstein, Ángela y Almada, Cecilia (2011). Relatos sobre la cultura física en el ámbito no escolar durante el primer gobierno peronista. Las acciones de la fundación Eva Perón en los medios gráficos especializados. *En: Rozengardt, Rodolfo y Acosta, Fernando (comp.) Historia de la Educación Física y sus instituciones: continuidades y rupturas*. Buenos Aires: Miño y Dávila, p. 175-189.

Armus, Diego y Scharagrodsky, Pablo (2013). “El fútbol en las escuelas y colegios argentinos a principios del siglo XX. Enrique Romero Brest y el primer capítulo de una historia de (des)encuentros”. Disponible: http://www.snh2013.anpuh.org/resources/anais/27/1370306887_ARQUIVO_CONGRESO2013_NATAL_PONENCIAJULIO.pdf, consultado el 15/5/2015.

Béjar Puche, María Dolores (1997). El gobierno de Manuel Fresco. Entre la justicia social y el fraude patriótico. *Cuadernos del CISH*, N° 2 (2-3): 79-124. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Béjar Puche, María Dolores (2004). La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta. *Sociohistórica*, N° 15-16: 65-97. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Boltanski, Luc (1975). *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Periferia.

Bourdieu, Pierre (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. *En: AA.VV. (comp.) Materiales de Sociología Crítica*. Madrid: La Piqueta, p. 183-194.

Cornelis, María Stella (2005). Control y generización de los cuerpos durante el peronismo. La Educación Física como transmisora de valores en el ámbito escolar (1946-1955). *Aljaba*, N° 9: 105-121, Luján.

Dussel, Inés y Pineau, Pablo (1995). De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. *En: Puiggrós, Adriana (dir.) Historia de la Educación Argentina VI - Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Editorial Galerna, p. 107-176.

Foucault, Michael (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Galak, Eduardo (2012a). Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- Galak, Eduardo (2012b). Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la provincia de Buenos Aires. *Proyecto de Investigación UNDAVCyT*, Avellaneda: Universidad Nacional de Avellaneda, 2012-2015.
- Galak, Eduardo (2015). Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la 'educación de los cuerpos bonaerenses' (1910-1940). En: Galak, Eduardo y Gambarotta, Emiliano (comp.) *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas*. Buenos Aires: Biblos, p. 101-126.
- Galak, Eduardo y Orbuch, Iván (2014). Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955). *XVIII Jornadas Argentinas de Historia de la Educación*, General Sarmiento: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mauss, Marcel (1996). Las técnicas del cuerpo. En: J. Crary y S. Kwinter (eds.) *Incorporaciones*. Madrid: Cátedra, p. 385-407.
- Orbuch, Iván (2014). Educación Física y gubernamentalidad en Argentina entre 1936 y 1955. *Revista Pedagógica*, N° 3: 3-17. Montevideo: Universidad de la República.
- Panella, Claudio (2015). Mundo deportivo: la mirada peronista del deporte argentino. En: Rein, Raanan (dir.) *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. Buenos Aires: UNSAM, p. 47-64.
- Pons, Cristina (2010). Cuerpos sublimes: el deporte en la retórica de la "Nueva Argentina". En: Soria, C.; Cortés Rocca, P.; Dieleke, E. (comp.) *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo, p. 49-65.
- Rein, Raanan (2015). *La cancha peronista. Fútbol y política (1946-1955)*. Buenos Aires: UNSAM.
- Rodríguez, María Graciela (1997). El deporte como política de Estado (periodo 1945-1955). *Revista Digital Educación Física y Deportes*, N° 2 (4), Buenos Aires.
- Rodríguez, María Graciela (2009). Peronismo y deporte (1945-1955): entre el experimento y lo conocido. En Crisorio, Ricardo y Giles, Marcelo (dir.) *Educación Física. Estudios críticos en Educación Física*. La Plata: Al Margen, p. 95-111.
- Senén González, Santiago (1996). "Perón y el deporte". *Revista Todo es Historia*, N° 345: 8-20.
- Torres, César (2013). Corrió por el prestigio de su país: El Maratón Olímpico y el Nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936). *The Latin Americanist*. N° 57 (3): 3-28.

Fuentes primarias

Ivanisevich, Oscar y Castillo, Cátulo (1948). "Canto al trabajo". Letra: Ivanisevich-Castillo. Intérprete: Hugo del Carril.

Periódico "El Sol", ejemplares consultados entre 1952 y 1954, Quilmes, Argentina.

Periódico "La Opinión", ejemplares consultados entre 1946 y 1954, Avellaneda, Argentina.

Periódico "La Libertad", ejemplares consultados entre 1946 y 1955, Avellaneda, Argentina.

Perón, Juan Domingo (1954). "Nosotros tenemos que contar con 5 millones de deportistas". Buenos Aires: Secretaría de Prensa y Difusión.

Notas

¹ Acerca de los antecedentes de políticas públicas en materia de cultura física en la provincia de Buenos Aires, puede leerse “Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina” (Galak, 2012a), “Educación Física y gubernamentalidad en Argentina entre 1936 y 1955” (Orbuch, 2014), “Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)” (Galak & Orbuch, 2014) y especialmente “Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la ‘educación de los cuerpos bonaerenses’ (1910-1940)” (Galak, 2015).

² En 1947 la Confederación Argentina de Deportes (CAD) se fusionó con el Comité Olímpico Argentino (COA), organismos que unieron sus siglas convirtiéndose en CADCOA. Bajo la dirección de Rodolfo Valenzuela, fue el ente que tuvo bajo su égida la labor de promocionar las actividades deportivas nacionales, tanto en el interior como en el exterior de nuestro país.

³ Fundado el 1 de diciembre de 1915 y vinculado con las ideas conservadoras características de la Provincia de Buenos Aires, que en la década de 1930 tuvieron su rol político preponderante (Béjar, 1997; 2004). Dejó de editarse en las postrimerías del gobierno justicialista, el 31 de agosto de 1954.

⁴ Fundado el 9 de mayo del año 1915, el periódico “La Libertad” estuvo durante muchos años ligado a la Unión Cívica Radical, en el cual escribieron dirigentes de la talla de Crisólogo Larralde, entre otros, siendo su última publicación el 23 de septiembre de 1959.

⁵ Esto se encuentra en estrecha conexión con lo planteado en el Proyecto “Prácticas corporales institucionalizadas en el área metropolitana sur de la provincia de Buenos Aires” (Galak, 2012b), del cual los autores de este texto forman parte: aun cuando sean no-estatales –como es el caso de los sindicatos–, las prácticas indagadas se encuentran institucionalizadas, y en este sentido reproductoras de jerarquías, cosmovisiones de la sociedad, ordenamientos sociales, verticalismos y violencias simbólicas. A su vez, estos modos institucionalizados, sin ser estatales, replican las formas estatalizadas, lo cual se aprecia nítidamente en los documentos analizados, por caso, en los reglamentos de las competencias sindicales y en los modos de organización.

⁶ El primer número de “El Sol” de Quilmes sale en el año 1927, siendo publicado aún en la actualidad.

⁷ Para profundizar sobre esta cuestión se remite a la lectura de “Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)”, un escrito anterior en el cuál el foco está puesto en la construcción de la categoría de análisis “héroes deportivos”, y cómo las políticas públicas peronistas contribuyen a conformar una retórica que legitima prácticas, saberes y discursos asociados a la educación de los cuerpos (Galak & Orbuch, 2014).

⁸ Tal como figura en las fuentes, en mayúsculas.

⁹ Cabe señalar que la industria cervecera quilmeña es representativa nacional y uno de los principales engranajes del desarrollo fabril durante el peronismo, principalmente a través de la bebida alcohólica que lleva por nombre la localidad. Del mismo modo, la expropiación al Grupo Bemberg, dueña de la cervecera, en 1954, representa otro símbolo del partido gobernante en aquel entonces.

¹⁰ La idea de la búsqueda de potenciales deportistas, amparada en discursos de “detección de talentos”, resultaron las retóricas internacionales dominantes en la mitad del siglo XX.

¹¹ El artículo 15 de este reglamento establece que al jugador que ejerza el cargo de capitán y cometa una falta se le sancionará con doble pena. Indudablemente esto es indicativo de su papel como ejemplo y responsable del equipo reforzando el trabajo individual en pos del grupal.

¹² Puede mencionarse en este sentido el “Canto al trabajo”, marcha compuesta por los reconocidos peronistas Cátulo Castillo y Oscar Ivanissevich en 1948. Cantado como un himno antes de algunos eventos deportivos de este tipo, su letra reza que “Se ennoblece la vida trabajando // Se quiere más la patria y el hogar // Cuando el sudor bendice nuestro esfuerzo // Cuando ganamos trabajando el pan.

¹³ Véase al respecto “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, de Inés Dussel y Pablo Pineau (1995).